

No hubo Navidad para todos

Veinte minutos antes del tradicional mensaje navideño del Rey de España, ETA volvía a matar. Era Nochebuena y los asesinos separatistas no respetaron la felicidad y la paz que suele acompañar estas fechas. Y no lo hicieron porque a ellos, la paz y la felicidad les suena a chino y de lo único que entienden es de matar por matar, destrozar por destrozar. Sus estrechas mentes no dan para más.

Veinte minutos antes del comienzo de su mensaje: "Con mi deseo de felicidad para todos, una vez más me dirijo a vosotros en estas fechas de la Navidad, en las que el encuentro con los seres queridos estimula el ánimo hacia el diálogo y la reflexión en común", una bomba colocada en un supermercado de Oyarzun (Guipúzcoa) acababa con la vida de un guardia civil. Escondida en una bolsa y tras la correspondiente información, los etarras consiguieron su misión: matar a uno más, en Nochebuena y a un miembro del Cuerpo más castigado por el terrorismo: La Guardia Civil.

José Peña Medina, de veintisiete años, casado y con dos hijos, estaba destinado en Oyarzun desde 1983. Hasta ahora había tenido suerte, como el resto de sus compañeros, de no ser víctima del terrorismo etarra. Y cuando pensaba en una cena familiar, con los suyos, los cobardes asesinos hacen explotar una bomba y le quitan la vida.

Es para que a todos los responsables de la política autonómica y nacional se les cayera la cara de vergüenza. No se puede estar hablando tanto tiempo de soluciones al terrorismo, de inserciones, de indultos de negociaciones cuando hechos como el de Oyarzun no parece que vayan a acabar.

Con ETA no valen ya las medias tintas. Gobiérne quien gobierne en el País Vasco, el fin de ETA debe ser su meta más importante. Hay que acabar con ellos, a pesar de que cuente con un importante apoyo del pueblo vasco, como se demostró en las pasadas elecciones. Ahí está Herri Batasuna. Es una fuerza a tener en cuenta pero por mucho que digan los cómplices de los etarras, ya no cabe negociación y si efectividad policial.

crónica

Hernández Mancha, arrollador

Desde hace dos semanas, comentábamos en este mismo "Recuadro" el momento político de la derecha, con el título *Hernández Mancha, único rompetechos de AP*. Se ha producido un fenómeno espectacular que, no vamos a negarlo, nos llena de satisfacción. Resulta que lo que apuntábamos como solución política del partido conservador no es una conclusión singular, como alguien ha pretendido, sino compartida; que no es una excentricidad, ni una locura, ni una salida de tono, sino algo perfectamente lógico que están asumiendo, también, desde importantes firmas del comentario político destacados parlamentarios y líderes. Para ser exactos, dijimos que "todo lo que no sea pensar en Fernando Suárez o Hernández Mancha es perder el tiempo", y pocas fechas después, en la revista nacional *Epoca*, el vicepresidente de AP, Osorio, afirma: "Sólo hay dos líderes efectivos, Fernando Suárez y Hernández Mancha". Es, en fin, hoy por hoy, el hombre de la derecha, el único sin lastres de ningún tipo, con garra popular, capaz de renovar una imagen y llegar más allá de donde llegó Fraga.

En tanto, Herrero y Rodríguez de Miñón se esfuerza en consolidar su provisionalidad —la visita al presidente del Gobierno ha sido inmediata— y pierde imagen con sus desafortunadas apariciones en la pantalla televisiva; el ímpetu, la sinceridad, la lozana alegría de Hernández Mancha se imponen arrolladoramente. Por si vale como botón de muestra, podemos decir que un significado albacetense, de filiación socialista, nos ha dicho: "A ver si Hernández Mancha llega y arregla esto".

FLORES Y ABEJAS

HERNANDEZ MANCHA

Alianza Popular busca líder. Ni Fernández Albor —fuera de tiempo y de espacio—, ni Fernando Suárez o Alfonso Osorio —que ya ostentaron cargos antes—, ni Miguel Herrero —que nació de la dinamitación de UCD— parecen contar con la unanimidad o el *sin tacha* que se requiere para cubrir el hueco de Fraga. AP quiere, y debe conseguirlo, ya que las circunstancias le han obligado a cambiar de presidente, hacerlo, si puede, con ventaja y, desde luego, con proyección de futuro.

Bajo estos condicionantes, y cumpliendo un retrato robot que ya empieza a circular, el andaluz Hernández Mancha disfruta de una buena posición. La única reserva mental que se le puede hacer es la de una posible inmadurez, cargo que, además de requerir una prueba muy difícil, rechaza mucho menos que cualquier otro que huele a *colmillo retorcido*, parcial contestación o pieza ya ensayada. Hernández Mancha, con un brillante palmarés profesional, cuenta con el desparpajo de la juventud y con la chispa de la tierra de María Santísima, circunstancia esta última que pondría las cosas muy difíciles a Felipe y Alfonso, que podían empezar a acusar los perjuicios de la *cuña de la misma madera*.

Lo ideal, para AP, sería que el tándem Herrero-Mancha llegara a entenderse, y que al rigor dialéctico del primero en el Congreso, en la batalla parlamentaria de cada día, pudiera unirse el segundo, de cara a la opinión nacional, ganando con su juventud, su desparpajo y sus conocimientos, un lugar importante, de cara a la cita electoral de 1990. Y ambos a dos, disfrutando de la sombra tutelar de Fraga, a quien podría reservarse algún papel moderador para cualquier hipotética situación de desvío o divergencia.

Otra ocasión perdida

Una buena idea no basta. Una buena idea, no siempre es suficiente si no sirve para poner manos a la obra.

Ayer, Martínez Cenzano, recogiendo la idea de Rafael Araque, propuso que no se levantara la mesa en la que se sentaban todos los sectores representativos de la provincia, sin que se creara una comisión dispuesta a trabajar en la formación de un patronato que canalizara ideas y gestionara iniciativas para que Cuenca no pierda el tren de 1992, a la vez que coordinara todas las acciones culturales, de manera que Cuenca se convierta en una oferta múltiple y coordinada.

Sin embargo, la mesa se levantó dejando en el aire el eco de muchas más palabras, muy buenas y muy razonables, pero eso, y nada más que eso: palabras.

Flotaban también ideas, buenas ideas... y la sensación, en algunos por lo menos, de que se sigue dejando para más adelante lo que se puede hacer en el momento.

Parece mentira que las *personas que tienen voz* en nuestra provincia, no sientan de verdad el apremio de tiempo que todos reconocen, pero parece ser que sólo de palabra. Es hora de actuar y algo tan simple como un compromiso concreto con nombre y apellidos, de poner manos a la obra, por imperativo común, tenga que *adaptarse en otro momento*.

Lo lógico, lo ágil, hubiera sido allí mismo haber encomendado la tarea a alguien en particular, de no dejar que corra el tiempo infructuosamente.

¿Tan descabellado hubiera sido encargar formalmente y en nombre de todos al gobernador civil, o al alcalde, o al presidente de la Cámara de Comercio el poner manos a la obra para que la comisión fuera un hecho cuanto antes?

¿Por qué *no era el momento*?

También faltó que quien puso inteligentemente el reto sobre la mesa, insistiera coherentemente en que se atendiera. Lanzar la idea, repetimos, no es suficiente. Hay que defenderla y ejecutarla... y no desanimarse.